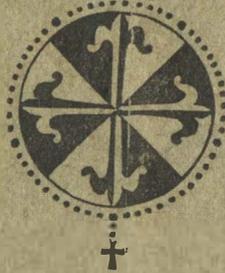


1923

Volumen XVIII.—Febrero 1.º de 1923.—Número 171.

REVISTA
del
COLEGIO MAYOR
de
Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA
IMPRESA DE SAN BERNARDO
MCMXXIII

CONTENIDO

- Nuevo año.
Actos oficiales.
En una fiesta de familia. ANTONIO ROCHA
Discurso del doctor Gerardo Arias Mejía, en una velada del Colegio.
Por qué el dolor? . . . RAFAEL CAICEDORICAURTE
Grados en jurisprudencia.
Balmes, filósofo del momento actual. LUIS ARAUJO-COSTA
El latín, base de cultura. J. M. GOMES RIBEIRO
Honosros a dos hijos del Colegio.
Un castellano viejo. . . . RICARDO LEON
La Sociedad de San Vicente de Paúl en Medellín. JULIO CÉSAR GARCIA

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Febrero 1.º de 1923

NUEVO AÑO

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario ha principiado el año doscientos setenta y uno de su vida.

Si fuera una persona natural, estaría reducido y encorvado bajo la pesadumbre del tiempo; surcado el cuerpo de profundas arrugas; inmóvil, a menos que tuviera ajeno auxilio, y con las facultades mentales perturbadas o muertas.

Pero como es un instituto tocado de eternidad, para quien los años son meses, hállase en plena mocedad robusta y lozana. Lejos de haber menguado, ha tenido que duplicar el área en que se asienta, y tanto ha espigado y se ha erguido, que ha dejado enana la antes elevada torre de la capilla. En vez de la primitiva estructura, cual de edificio con muros de tierra y toscas y agazapadas techumbres, goza de una robustez de cal y canto y del recio y esbelto contexto de maderámenes reforzados con grapas y tirantes de hierro.

Aunque conserva las facciones graves y señoriles de familia, heredadas de sus mayores los venerables claustros salmantinos, temple lo austero del rostro con la blandura de la mirada, la jovial sonrisa y los salu-

dables colores que le imprime el vivir inundado de luz y de aire, incesantemente renovado.

Del vigor de sus potencias intelectuales brinda testimonio el haber dado, en el último cuarto de siglo, ministros al Poder Ejecutivo y gobernadores a los Departamentos, presidentes a las Cámaras Legislativas, magistrados a los Tribunales y a la Suprema Corte de Justicia; lingüistas, literatos e historiógrafos a las Academias Colombianas; rectores a importantes colegios, catedráticos de ciencias físicas a las Facultades de la Universidad.

Nadie ignora que el Colegio del Rosario debe su existencia a la inspiración genial y a la caritativa magnificencia de un fraile dominico español, de ingenua estirpe, doctor de Salamanca, amigo y protector de don Francisco de Quevedo, predicador de la Corte, confesor de la reina de España. Dotó a su instituto con el edificio que aún ocupa, con pingües capitales y rentas, de cuyos restos actualmente vive; y, con las admirables constituciones que hoy todavía se hallan en vigor.

Los anales de nuestro Colegio se confunden en parte, con la historia nacional. Esta afirmación no necesita pruebas: resplandece como sol al medio día. Baste recordar, para no incidir en fastidiosas enumeraciones cien veces repetidas, que en el Rosario enseñó José Celestino Mutis y aprendió Francisco José de Caldas.

Es el nuestro un colegio mayor, con naturaleza y vida propias, y que no forma, ni formar pudiera nunca, parte integrante de universidad alguna. El doctor Newman nos advierte que, por lo mismo que el colegio es el amigo, el complemento y—como él dice—el correctivo de la universidad, mal puede identificarse con ella. Así los problemas que interesan y agitan al instituto universitario no importan directamente a los colegios.

El del Rosario es católico y tomista por esencia,

conforme a la voluntad y propósito de su fundador, quien declara que lo ordena de primera instancia a la veneración divina, y de segunda al servicio de la nación; que ha de ser seminario de la doctrina de Santo Tomás, y que debe poner como fundamento de los estudios filosóficos el de las humanidades clásicas: *bonarum artium*, como se las llama todavía en Inglaterra. Lo cual no impide sino que estimula al Colegio a abrirse de par en par a todos los adelantos científicos. ¿Acaso la fe profunda y la piedad sincera fueron obstáculo a Pasteur para descubrir el mundo que llamó Pascal de «lo infinitamente pequeño»? ¿O no pudo Lapparent, por ser tomista convencido, llevar a término sus hallazgos en cristalografía? Nunca una verdad ha estado en contradicción con otra. Nuestro Colegio se apoya fuertemente en la tradición para levantar el vuelo en alas del progreso. Por tal razón tiene como lema las palabras en que Jesucristo compendió lo que debe enseñar un educador perfecto: *nova et vetera*.

No estamos los hijos del Rosario gobernados por reglamentos efímeros y cambiantes, sino por constituciones aquilatadas con experiencia tres veces secular, y a ellas están sujetos el rector y los catedráticos lo mismo que el último de los alumnos. Las obedecemos no por interés o temor, sino por convencimiento y conciencia. Enseña el egregio historiador Guillermo Ferrero que, a medida que mengua en las sociedades el acatamiento a la autoridad de la ley, aumenta el imperio de la fuerza, y la libertad muere asfixiada. Por tal motivo, en el Colegio del Rosario que es una escuela de respeto, no se conoce la violencia. Nuestros alumnos ya no son niños; vienen acá por su voluntad, y cuando ingresan adquieren el compromiso de honor de guardar las constituciones. Si, más tarde, alguno no halla conveniente para sí el regimen de nuestros estatutos, pide

y obtiene la cancelación de sus matrículas, sin que este paso le ocasione vejámen ni deshonor alguno.

Muchos de nuestros camaradas de los años pasados retornan en el presente al claustro, como las golondrinas, cuando apunta la primavera, al nido familiar. Los que vienen por vez primera sepan que llegan a un hogar donde, no extraños, sino compañeros y amigos, los aguardan con los brazos abiertos. Y a unos y a otros estudiantes, antiguos y nuevos, corresponde cuidar del edificio como de su propia casa, de la honra del Colegio como de su propia honra.

ACTOS OFICIALES

ACUERDO NUMERO 6 DE 1922

con motivo del centenario de un hijo del Colegio

La Consiliatura del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

recuerda que el día 6 de los corrientes se cumplirá el primer centenario del nacimiento del ilustre general don LEONARDO CANAL, de noble familia pamplonesa, colegial de número, doctor en jurisprudencia y Vicerrector que fue de este Colegio Mayor; tan perito en las artes de la paz como en las de la guerra; cristiano a carta cabal, modelo de virtudes públicas y privadas, desinteresado patriota, servidor insigne de la República. El Colegio se honra de contar entre sus hijos a un varón de la talla del general Canal; tributa homenaje a su memoria y propone el ejemplo de sus hechos y virtudes a la imitación de la juventud colombiana.

Dado en Bogotá el cuatro de noviembre de mil novecientos veintidós.

R. M. CARRASQUILLA — JENARO JIMENEZ — CARLOS UCROS — MIGUEL ABADIA MENDES — *Antonio Rocha*, Secretario